Lección III
Ana: Aprender a ser alguien

"Y Ana dijo al orar: "Mi corazón en Jehová se regocija…
Mi poder se exalta en Jehová" mi Eterno Señor;
Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos", que Dios elija,
Por cuanto me alegré en tu Salvación", Oh Creador.

El sentimiento de baja estima, es un serio asunto,
Que mucha gente lleva cargando, rayando en demencia;
¿Te crees insignificante, tan sólo un detestable punto?
¿O crees que eres valioso, que tiene sentido tu existencia?

Entre miles de millones de personas vivimos,
Y muchas de ellas mueren, en guerras y accidentes,
Hay fuerzas que no controlamos, aunque las resistimos,
Sentimos que estamos aplastados, por poderosos agentes.

La Santa Biblia es fuente, de buenas noticias,
Nos señala que tenemos valor, al ser creador por Él,
Somos importantes para Dios, no son cosas ficticias,
Su amor es lo que importa, en eso, es siempre Fiel.

Estudiar la vida de Ana, es un asunto impactante,
Porque fue una mujer, sin ninguna pretensión;
No buscó grandeza política, religiosa, nada importante,
Ella era de la multitud, que buscaba de Dios, salvación.

En la cultura de Ana, no tener hijos era denigrante,
No tener hijos implicaba, una vida de inseguridad;
Constituía una continua afrenta, algo humillante,
Se consideraba era maldita, la mujer sin maternidad.

Su estima propia se veía afectada, grandemente,
Aun su relación con Dios, se veía seriamente afectada;
Se preguntaba Ana, ¿por qué soy maldita diariamente?
Creía que por Dios y el cielo, era también rechazada.

Comprendía muy bien cuanto se sufría, la anciana Sara,
Y las costumbres de su época, tampoco la ayudaban;
Animó a Abrahán, para que con Agar se acostara…
Y luego con agrios reclamos, sus errores atestiguaban.

Raquel, la esposa de Jacob, sufrió de esterilidad,
Y permitió por eso, de su sierva, tuviera cría;
Y de cuatro mujeres tuvo hijos e hijas, gran fatalidad,
Una familia disfuncional surgió, que problemas tenía.

Los celos y el sentido de "no soy nadie", la oprimían,
Su lugar social estaba ligado, a los hijos y su crianza,
Un cambio de ocupación o carrera, nada prometían…
Solamente en Dios y su poder, estaba su confianza.

Algunas mujeres fueron jueces, con carácter recto,
Pero son pocas las cosas, que de ellas se hace referencia;
Surgieron como líderes, por llamado divino, directo…
A través de su hijo, Ana quería tener, una herencia.

Algunos cercanos, le hacían la vida imposible,
Le hacían la vida amarga, algo muy sufriente;
Penina era cual espina, con aquella burla irresistible,
Por sus mortificaciones, Ana se sentía insuficiente.

Las mortificaciones la irritaban, y la atormentaban,
Ya que eran rivales, en el amor de Elcana, su esposo;
El escuchar de su infertilidad, realmente la enfermaban,
Y los comentarios de todos no daban, ni paz ni reposo.

Con amigos como estos, no se necesitan enemigos…
Algunos pretenden ser amigos, pero atacan como leones;
Como los que visitaron a Job, que dijeron ser amigos,
Pero atacándolo sin piedad, fueron unos campeones.

Ana lloró amargamente ante su dolor, tocó fondo,
Estaba gritando ante Dios, sus muchas frustraciones;
Era combinación de sueños no cumplidos, dolor hondo,
Pero sabía que Dios escucha, e hizo a Él, sus peticiones.

Cuando se pierden posesiones, hay dolor profundo,
Cuando la enfermedad toca, viene la desesperación;
Cuando todo sentido de esperanza se pierde en el mundo,
Es cuando Dios obra, trayendo la hermosa bendición.

¿Estás pasando por pruebas, que te quitan el sueño?
¿Cómo te gustaría te trataran, si te pasa algo terrible?
¿Por qué es bueno ser fiel, al que es tú Señor y Dueño?
¿Por qué es bueno obedecer al Dios, que es Invencible?

Ana derramó su alma, oró sincera y fervientemente,
Ante aquel, que derrama sus juicios y sus bendiciones;
Fue honesta, expresó sus temores vehementemente,
Absorta se aferró a Dios, en sus suplicantes oraciones.

Dios no siempre contesta o responde inmediatamente,
Es seguro que oye, y responderá, a su tiempo y manera;
Dios nos guía siempre y esto da esperanza fehaciente,
Y confianza en sus promesas, que son de primera.

Prometió que si Dios le daba un hijo, ella, lo devolvería,
Un voto que hacía ante el Dios, que adoraba y amaba;
El voto era enorme, pues devolvería, lo que ella quería,
Renunciaría a su hijo, pero el amor de Elcana, esperaba.

Es bueno derramar el alma ante Jehová, que escucha,
Es bueno derramar la vida, en ferviente oración;
Dios oye y atiende, aunque la tribulación sea mucha,
Es importante para la vida espiritual, la Salvación.

Ana entendía, que Dios estaba en su vida actuando,
Y que había respondido a sus súplicas, como hija;
Irrumpió en alabanzas, al saber que la estaba mirando,
Reconoció que la bendición era abundante y fija.

Reconoció, que Dios puede controlar, toda circunstancia,
Que Dios controla, toda experiencia, aun la personal;
Ve su vida de una manera nueva, llena de abundancia,
Ana encontró la verdadera seguridad, se sintió especial.

¿Tienes razones para alabar a Dios? ¡Pues cántale!
¿Estás agradecido a Dios?, ¡Pues alábalo cantando!
Cuanto más alabes, más agradecido estarás;!Alábale!
Recuerda lo que hizo por ti, ¡Hermano, sigue alabando!

Ana alabó en el Tabernáculo, y dejó atrás a Samuel,
Ya no sentía la deshonra, de la hiriente esterilidad;
Vuelve a su casa vacía, pero sigue teniendo fe en Él,
Dejó atrás su esperanza, para su ancianidad.

Con fe sencilla, dejó gozosamente, su preciada posesión,
Como lo hizo Abrahán, al ofrecer su hijo, en el altar;
Dios probó su fe, cuando cumplió fielmente su misión,
Ahora Elí sería su mentor, y nada le habría de faltar.

Ana pudo haberse rehusado, a su único hijo entregar,
Pudo haberse aferrado, a su única futura seguridad;
Pero por su fidelidad, cinco más, su vientre pudo dar,
Y su testimonio sobre Samuel, fue de gran profundidad.

Con el tiempo Samuel fue, de Dios, poderoso vocero,
Un gran educador, en el pueblo de Israel;
Fue un dirigente, que dio la gloria a Dios primero,
Y fue reconocido como un profeta, honesto y fiel.

Dios toma lo que le damos, y con su poder lo multiplica,
Y le da dimensiones nuevas, algo para Él, posible;
Entendió que los mayores tesoros, son del que santifica,
Pero si lo acaparamos se torna, algo egoísta e inservible.

Ana supo confiar en Dios, y su inagotable Bondad,
Aprendió de su valor, y conoció la verdadera libertad;
Pudo devolver a su hijo, respondiendo con lealtad,
La gracia de Dios la llenó y respondió con humildad.

Cada padre debe dar sus hijos, completamente al Señor,
Y recordarles cada mañana, que a Dios le pertenecen;
Que son los corderos del rebaño, que los vela el Pastor,
Y al cooperar con Dios, tendrán la vida que merecen.

¡Cuán grande fue, de Ana su bendita recompensa!
Y nos alienta su fe, que es para hoy, enorme ejemplo;
Vio en tener un hijo, una esperanza inmensa,
Para que sirviera a Dios en el Tabernáculo, su templo.

La madre puede beneficiar al mundo, con su influencia,
Y al hacerlo imparte a su corazón, verdadero gozo;
Puede trazar sendas rectas, aplicando celestial ciencia,
Solamente siendo ella fiel, podrá el niño, llegar a mozo.

Las modas y las costumbres, llevan a la corrupción,
Por eso la madre debe fungir, como una educadora;
Acudan las madres a Dios, en ferviente oración,
Para que los hijos cumplan su deber, para esta hora.

Hiram Rivera Méndez
Toa Alta, Puerto Rico
10 de octubre de 2010